

PRECIOS DE SUSCRICION.		
	Mez.	Trimestre.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En las Provincias.....	12	34
En el extranjero.....	24	70
En las Antillas.....	40	100
En Ultramar.....	100	
Número suelto en real.		

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, admitirán remisiones y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO I.

MADRID.—MIÉRCOLES 30 DE MARZO DE 1870.

NÚM. 42.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico calle del Callalero de Gracia, número 40, principal.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro postal, o de los correos, y también por letras de cambio a favor de la Administración de esta última manera o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones de Ultramar. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giros, se hará por medio de carta certificada.

## MINISTERIO DE HACIENDA.

### REGLAMENTO GENERAL para la industria, administración y cobranza de la contribución industrial (1).

(Continuación.)

Art. 22. Las personas que intenten ejercer una industria de las comprendidas en la tarifa de Patentes están por su parte obligadas a proveerse previamente de un certificado de talon, extendido con sujeción al modelo señalado con el núm. 2.º

Art. 23. Toda persona que por las modificaciones que introduzca en su industria deba variar de clase, o que cese en el ejercicio de aquella, o que venda, ceda o traspaese su establecimiento, está asimismo obligada a dar por escrito y duplicado, arreglado al modelo núm. 3.º, a la administración económica o al alcalde popular, según el punto en que tenga su domicilio, recordando uno de los ejemplares del parte firmado, y sellado con el de la autoridad a quien se presente.

Art. 24. Las cesaciones, excepto en los casos que a cosa se disponga expresamente en las respectivas tarifas, solo surtirán efecto cuando sean absolutas y alteren la condición social de las personas a quienes se refieren.

Art. 25. Las ventas, cesiones o traspaes de establecimientos fabriles, almacenes, tiendas u obradores, no eximen del pago de la contribución.

Art. 26. La administración económica o el alcalde popular, según el punto en que tenga su domicilio, recordando uno de los ejemplares del parte firmado, y sellado con el de la autoridad a quien se presente.

Art. 27. Los jefes de las administraciones económicas cuidarán de que en la sección de contribuciones se abra un registro, ajustado al modelo núm. 4.º, en que se vayan anotando con exactitud las declaraciones de ejecución que se acuerden; y al terminar cada trimestre formarán con referencia al mismo registro, y remitirán a la dirección general de contribuciones un estado arreglado al modelo núm. 5.º

Art. 28. La cobranza de esta contribución se hará por trimestres con sujeción a las reglas establecidas o que se establecieren para las demás contribuciones directas del Estado.

Art. 29. Deja de ser exigible al contribuyente toda cuota cuyo pago no haya sido reclamado en el espacio de dos años, sin perjuicio de la responsabilidad que pueda haber a los empleados de la administración económica o a la persona encargada de la cobranza.

Art. 30. Corresponde a la administración activa la resolución de las cuestiones o dudas sobre la clasificación y señalamiento de tarifa y concepto por que deba contribuir todo el que sedee al ejercicio de una profesión, industria, comercio, arte u oficio de los sujetos a esta contribución.

Art. 31. La designación de tarifa y concepto se hará por la administración, teniendo por base:

1.º La declaración que bajo su responsabilidad hubiere presentado el industrial.

2.º Los expedientes de comprobación administrativa instruidos en la forma que más adelante se determina.

## CAPÍTULO II.

DE LAS REGLAS GENERALES PARA LA APLICACION DE LAS TARIFAS.

Art. 32. Constituirán la profesión o industria sobre que debe imponerse la cuota señalada en las tarifas todas o cualquiera de los artículos o conceptos comprendidos en cada número de las mismas tarifas.

Art. 33. Si un industrial reúne en un mismo local, almacén o tienda más de una industria de las comprendidas en la tarifa 1.ª, pagará la cuota correspondiente a la industria que la tenga señalada más alta, y solo el 2.º por 100 de la cuota fijada a cada una de las demás.

Art. 34. Las cuotas fijadas a las industrias comprendidas en las tarifas 2.ª, 3.ª, 4.ª y 5.ª se devengarán por separado, aunque dichas industrias se ejerzan dentro de un mismo local, almacén o tienda.

Art. 35. Se considerarán almacenes, tiendas o locales separados los que, aunque estén situados en un mismo edificio, tengan puertas diferentes abiertas para la venta al público, y la separación sea real y efectiva por medio de paredes, tabiques, tablas, bastidores o en cualquiera otra forma; por más que dichos almacenes, tiendas o locales se comuniquen por el interior del edificio.

Art. 36. Ningún industrial pagará cuota por el local destinado exclusivamente a depósito de los géneros o artículos propios de su comercio o industria, siempre que se halle situado en la misma población y que los géneros o artículos sirvan solo para reponer los que expendan en el almacén o tienda abiertos para la venta al público.

Art. 37. Tampoco estarán obligados al pago de cuotas los fabricantes comprendidos en la tarifa 3.ª por el local o almacén abierto para la venta al por mayor de los productos de sus respectivas fábricas, ya esté aquel unido a ésta, o ya se halle separado de ella, siempre que se encuentre situado en la misma población.

Art. 38. Los dueños de fábricas que por la circunstancia de hallarse situadas en despoblado no vendan en ellas sus productos y los transporten a una población cualquiera, cuya distancia de la fábrica no exceda de 20 kilómetros, estarán igualmente exentos del pago de cuota por el almacén en que vendan al por mayor dichos productos.

Art. 39. Cuando en un distrito municipal no exista al tiempo de formarse la matrícula ningún individuo

Pero si con estos expendieran en poca o mucha cantidad otros artículos o géneros que no sean producto de su fábrica, pagarán la cuota que corresponda en concepto de almacenistas, además de la que como fabricantes deban satisfacer.

Art. 40. Para la exacción de este impuesto se formará previamente en cada distrito municipal una matrícula general que comprenda las particulares de todos los individuos sujetos al mismo, exceptuando los que deban contribuir por la tarifa de Patentes. En la matrícula de cada distrito municipal se comprenderán las parcelas de los pueblos o localidades que le constituyan; pero cada una de estas contribuirá por la base de población establecida en el art. 7.º

Art. 41. Los administradores económicos formarán por sí las matrículas correspondientes a las capitales de provincia; los administradores de partido formarán la de las capitales de estos, y los alcaldes populares y secretarías de ayuntamiento las de los demás pueblos.

Art. 42. Los citados alcaldes y secretarías de ayuntamiento serán considerados respecto al servicio de que trata el artículo anterior y a los demás que se les encomiendan relativos a la contribución industrial como delegados de la administración económica, estando por lo mismo obligados a cumplir con exactitud las órdenes de esta en lo referente a dichos servicios, y siendo responsables de sus actos en la forma que se determina más adelante.

Art. 43. Tanto en las capitales de provincia como en las demás poblaciones darán principio los trabajos necesarios para la formación de las matrículas con tres meses de anticipación al día en que comience a regir el respectivo ejercicio, y deberán estar terminados, y aprobadas las matrículas, dentro de los ochenta días siguientes a más tardar.

Art. 44. La administración económica provincial señalará a los alcaldes populares y secretarías de ayuntamiento, y a los jefes de los partidos administrativos, los plazos proporcionados a la importancia de cada pueblo para la formación y remisión de sus matrículas con el fin de que puedan aprobarse dentro del término señalado en el artículo precedente.

Art. 45. Si la administración advirtiese morosidad en el servicio, amonestará oportunamente a dichos funcionarios, y en el caso de no obtener resultado, acordará lo que dentro de sus atribuciones proceda respecto de los administradores de partido.

Art. 46. Cuando la morosidad proceda de los alcaldes y secretarías de ayuntamiento, dará parte al gobernador de la provincia, cuya autoridad impondrá a los morosos una multa que no baje ni exceda de los límites establecidos en la ley municipal, y al mismo tiempo fijará un plazo perentorio para la terminación del servicio.

Art. 47. Del pago de la multa serán mancomunadamente responsables el alcalde y secretario de ayuntamiento a quienes se imponga, y se procederá en su caso a la exacción por los medios coercitivos que establece la instrucción de 3 de Diciembre de 1869.

Art. 48. Si a pesar de todo se demorase el servicio de la formación de la matrícula, el jefe de administración económica dará parte detallado a la dirección general de contribuciones para que, en su perjuicio de la responsabilidad criminal en que por la desobediencia pueda haber incurrido los mencionados funcionarios, y de la cual conocerá el tribunal competente, pueda acordarse, en conformidad al art. 5.º de este reglamento, el nombramiento de un delegado especial para la formación de la matrícula.

Art. 49. Serán comprendidas en la matrícula todas las personas que al tiempo de formarse aquella ejerzan cualquiera profesión, industria, arte u oficio de los sujetos a la contribución industrial, aunque alguna de dichas personas manifieste el propósito de cesar en el ejercicio de su respectiva industria al comenzar el año económico siguiente; pues en el caso de que así suceda, quedará sin efecto la clasificación del interesado, acordándose la baja correspondiente.

Art. 50. Todas las autoridades civiles y militares y jefes de las oficinas centrales y provinciales, tienen el deber de dar conocimiento a los de las administraciones económicas de los contratos que celebren para servicios públicos de los sujetos a esta contribución industrial, con el objeto de que los contratistas puedan ser comprendidos en la respectiva matrícula, y el de facilitar a los mismos jefes los datos que reclamen, tanto para justificar en su caso el importe de las cuotas que deban satisfacerse por el concepto indicado, como la cualidad de industrial de cualquier individuo no inscrito en matrícula.

Art. 51. Ninguna autoridad o funcionario público a quien compete acordar la cancelación y devolución de una fianza prestada en garantía del cumplimiento de los contratos a que se refiere el artículo anterior podrá resolver sobre la cancelación o devolución sin que conste justificado en el expediente, por medio de los recibos originales de la recaudación o por certificado de la administración económica respectiva, que se han satisfecho al Tesoro todas las cantidades correspondientes al servicio de que se trate. La autoridad o funcionario que contravenga a la disposición anterior será responsable al pago de las sumas que por haberse devuelto la fianza no puedan hacerse efectivas del contribuyente, primer obligado a dicho pago.

Art. 52. La formación de las matrículas relativas a las clases agremiables se verificará con los requisitos y formalidades que establece el capítulo siguiente.

Art. 53. Serán comprendidos en las matrículas pertenecientes a las clases no agremiables todos los industriales que deban serlo, a cuyo fin los funcionarios encargados de su formación consultarán las matrículas del año anterior y cuantos datos y antecedentes puedan contribuir a que la nueva matrícula se forme con toda exactitud.

Art. 54. Cuando en un distrito municipal no exista al tiempo de formarse la matrícula ningún individuo

sujeto a la contribución industrial, el alcalde y secretario del ayuntamiento respectivo lo consignarán así bajo su responsabilidad en una certificación arreglada al modelo número 6.º, que remitirán a la administración económica de la provincia.

La administración podrá hacer las comprobaciones que estime, y procederá a lo que corresponda si resulta falsedad en el documento a que se refiere el párrafo anterior.

## CAPÍTULO IV.

DE LA AGREMIAION Y DE LOS DERECHOS Y OBLIGACIONES DE LOS AGREMIADOS.

Art. 55. Todos los individuos que ejerzan una misma profesión, industria, arte u oficio de los comprendidos en las tarifas 1.ª y 4.ª constituirán en cada población gremio o colegio para los efectos del repartimiento de esta contribución.

También se agremiarán las industrias señaladas en las demás tarifas con la letra A.

Art. 56. El contribuyente que por reunir en un mismo local más de una industria de las comprendidas en la tarifa 1.ª deba pagar la cuota correspondiente a la industria que la tenga señalada más alta, y solo el 2.º por 100 de la fijada a cada una de las demás, según determina el art. 33, será incluido en el gremio a que correspondía la primera, girando únicamente sobre esta el repartimiento, si bien los clasificadores, al señalar la cuota, podrán tomar en consideración las utilidades presumibles de las demás industrias.

Art. 57. Los industriales a quienes se refiere el art. 34 serán incluidos en los gremios a que pertenezca una de las diferentes industrias que ejerzan.

Art. 58. Cada gremio está obligado a satisfacer al Tesoro por medio de repartimiento entre los individuos de aquel el cupo correspondiente, compuesto de tantas cuotas de tarifa como contribuyentes formen el mismo gremio.

Art. 59. En el número de cuotas no se incluirán las que correspondan a los industriales de que trata el artículo 11 al 16, que hayan obtenido la rebaja determinada en los mismos; cuyos industriales no figurarán en el repartimiento hasta que por devengar íntegramente la cuota respectiva sean incorporados al gremio.

Art. 60. De cada gremio o colegio se formará anualmente un registro especial, en el que serán incluidos todos los industriales que en el año próximo anterior hubieren estado matriculados en el mismo gremio, y no hayan cesado voluntaria o forzosamente en el ejercicio de su industria, o sido dados de baja por fallidos en la forma determinada en este reglamento.

Art. 61. Serán incluidos además en los registros los nuevos industriales que deban pertenecer al gremio, expresándose si les corresponde satisfacer la cuota de tarifa o si tienen concedida la rebaja a que alude el artículo anterior.

Art. 62. Los expresados registros se formarán por la administración económica en las capitales de provincia y en las cabezas de partido administrativo; y por los alcaldes y secretarías de ayuntamiento en los demás pueblos, con sujeción al modelo núm. 7.

Art. 63. Cada gremio o colegio elegirá anualmente de entre sus individuos uno, dos o tres síndicos, según la importancia numérica del gremio, para que los representen en los casos que sea necesario ante la administración o el alcalde, y para que presidan las reuniones de los mismos gremios cuando estas no se verifiquen ante las autoridades económica o popular, a quienes en su caso corresponderá la presidencia.

Art. 64. Anualmente también elegirán los gremios dos, cuatro o seis de sus individuos para el cargo de clasificadores.

La administración en las capitales de provincia y en las cabezas de partido administrativo, y los alcaldes en los demás pueblos, nombrarán por su parte para el mismo cargo de clasificadores una, dos o tres personas, o sea la tercera parte del número de aquellos que haya elegido el gremio.

Art. 65. Para los nombramientos que deben hacer los gremios se reunirán los individuos que los componen ante el jefe de la administración económica o ante el alcalde popular en el local, día y hora que al efecto se señale, lo cual será anunciado con tres días de anticipación por lo menos, bajo la responsabilidad de los funcionarios expresados, en uno o dos periódicos si los hubiere en la localidad respectiva, y por medio de carteles fijados en los sitios de costumbre en los pueblos donde no se publiquen periódicos.

Art. 66. Quedarán nombrados para los respectivos cargos los que obtengan mayoría relativa de votos de los concurrentes.

Una vez hecho el nombramiento, se considera constituido el gremio y se extenderá del resultado de la reunión un acta ajustada al modelo núm. 8, que autorizará con su firma el funcionario que haya presidido aquella y tres de los industriales presentes.

Art. 67. La falta de asistencia de todos los individuos de un gremio al local respectivo en el día y hora señalados, o la negativa de los asistentes a la elección de síndicos y de clasificadores, se considerará como renuncia expresa del derecho a verificar el nombramiento, el cual harán en tal caso la administración económica o el alcalde popular a quien corresponda.

Art. 68. Los cargos de síndicos y de clasificadores, verificados en cualquier forma de las que determinan los artículos precedentes, son gratuitos y obligatorios. Solamente podrán excusarse por cualquiera de las causas siguientes:

1.º Por haber cumplido sesenta años de edad.

2.º Por imposibilidad física notoria, o acreditada en la forma ordinaria.

3.º Por el ejercicio actual de un empleo o servicio público civil o militar.

Y 4.º Por tener que ausentarse de la población durante la época en que deba ejecutarse la clasificación gremial.

Art. 69. Una vez constituidos los gremios, la administración o el alcalde respectivo entregará a los clasificadores, bajo recibo, una lista nominal de los individuos que formen o deban constituir el gremio, sacada del registro de que trata el art. 53, con todos los detalles del mismo registro.

Art. 70. Los clasificadores, tomando en cuenta las utilidades presumibles o demostradas por cualquiera de los medios que conduzcan a formar juicio exacto o aproximado, y haciéndolos constar siempre que sea posible, distribuirán, con intervención de los síndicos, el cupo que haya correspondido al gremio, y señalarán a cada contribuyente la cantidad que deba satisfacer.

Art. 71. La cuota de cada individuo no podrá exceder del *cuadruplo*, ni bajar de la *tercera parte* de la cantidad fijada en la tarifa a la industria que ejerza el contribuyente.

Art. 72. Para que el señalamiento de cuotas individuales descanse en la mayor seguridad posible, los

síndicos y clasificadores que lo deseen podrán examinar dentro de la respectiva oficina los repartimientos gremiales de años anteriores, los expedientes de reclamaciones de agravio ya terminados, los de comprobación administrativa resueltos definitivamente, y cuantos datos y antecedentes relativos a repartos del gremio existan.

Los síndicos y clasificadores podrán también examinar en igual forma los expedientes de baja y de fallidos relativos al mismo gremio que se hallen terminados, haciendo sobre ellos por escrito las observaciones que tengan por conveniente.

Art. 73. Concluidas que sean las clasificaciones y el señalamiento de cuotas individuales, se formulará el repartimiento, se autorizará por los síndicos y clasificadores, y se pondrá en conocimiento de la administración o del alcalde respectivo, que se pasa al juicio de agravios, el cual tendrá lugar con sujeción a las reglas establecidas en el capítulo siguiente.

Art. 74. Cuando los síndicos o clasificadores, de un gremio notasen por el examen de los documentos a que se refiere el art. 63, o por cualquiera otro dato que puedan adquirir, que en la lista de que trata el art. 60 no están incluidos todos los individuos que deban pertenecer al mismo gremio, lo pondrán en conocimiento de la administración económica para que se proceda a la instrucción del expediente de comprobación administrativa.

Las operaciones del repartimiento del gremio no se suspenderán en manera alguna, y hasta la resolución del expediente a que se refiere el párrafo anterior no podrán tomarse en cuenta la cuota o cuotas de los industriales a que se refiere el mismo párrafo.

Art. 75. Todo contribuyente que después de haber sido clasificado por el gremio solicitase o deba inscribirse en otra clase superior a la en que está incluido continuará pagando durante el ejercicio la cantidad que definitivamente le haya señalado el gremio, y además una mitad de la diferencia que haya entre la cuota de tarifa de una y otra clase.

En el caso de que la variación sea bajando de clase, se deducirá al interesado de la cantidad que le haya fijado el gremio la diferencia entre una y otra cuota de tarifa, prorata por el tiempo que corresponda.

Art. 76. Todo industrial que después de haber comenzado a regir el año económico se dedique de nuevo al ejercicio de una profesión, arte u oficio por el cual haya estado agremiado en el año próximo anterior satisfará al Tesoro:

1.º La cantidad que, a prorrata le corresponda, con sujeción a la cuota que la tarifa designe; y

2.º El aumento proporcional que propongan los síndicos y clasificadores del gremio dentro de los límites señalados en el art. 62, sin que el interesado tenga derecho a reclamación alguna, mediante que se le considere como si no hubiera dejado de pertenecer al gremio de que procede.

Art. 77. En el caso de darse de baja en la forma establecida a uno o varios individuos a quienes indebidamente se haya comprendido en el reparto de un gremio, se bajará también a este del cargo que tenga abierto el importe íntegro de tantas cuotas de tarifa como individuos se hallen en dicho caso.

Art. 78. Cuando los síndicos y clasificadores de un gremio rehusaren verificar la clasificación individual de categorías y formular el repartimiento, o dejaren trascurrir sin ejecutarlo los términos señalados para ello después de haber sido amonestados por segunda vez, harán la clasificación y el repartimiento el jefe de la administración económica o el alcalde popular respectivo, sin que en tal caso tengan los individuos del gremio derecho a reclamación de agravio por la cuota que se les señale dentro de los límites del art. 62 de este reglamento.

Art. 79. Cuando un gremio no llegue a 10 individuos, tendrá derecho a nombrar síndico; pero para la clasificación y señalamiento de cuotas serán convocados todos ante la administración económica o ante el alcalde respectivo, bajo cuya presidencia se ejecutará el repartimiento y resolverán por mayoría de votos las cuestiones que se susciten.

En el caso de empate, decidirá el voto del presidente, sin perjuicio de la reclamación de agravio que podrá entablar el interesado en la forma que se determina más adelante.

## CAPÍTULO V.

DE LAS RECLAMACIONES DE AGRAVIO.

Art. 80. Cuando se trate de matrículas de clases agremiables que formen los alcaldes y secretarías de ayuntamiento, y se haya hecho el repartimiento según expresa el art. 64, los síndicos del gremio respectivo convocarán a este para un plazo que no excederá de cinco días, anunciándolo por medio de uno o dos periódicos si se publicasen en la población, o de carteles fijados en los sitios de costumbre, con designación del local y hora en que haya de celebrarse la reunión.

Art. 81. Dentro de otros cinco días precisamente, contados desde el que se haya señalado para la primera sesión, se celebrarán las que se consideren necesarias para oír y resolver las reclamaciones que hagan los interesados; siendo válidos los acuerdos que se tomen por mayoría de los concurrentes.

Art. 82. Las sesiones serán presididas por uno de los síndicos, y de cada una de ellas se extenderá acta, que autorizará el presidente, un clasificador y otro industrial de los presentes.

Art. 83. En cada una de las sesiones que se celebren podrá hacer todo el que se considere perjudicado por el señalamiento de cuota la reclamación que tenga por conveniente, exponiendo de palabra las razones en que la funde, y aduciendo en su caso los datos que la justifiquen.

Las actas se arreglarán al modelo núm. 9, y no contendrán los discursos, sino los fundamentos de la reclamación y la resolución que recaiga.

Si no se incoase ninguna reclamación, se hará constar en el acta, y se remitirá esta al alcalde con el repartimiento para la formación de la matrícula general.

Art. 84. En el caso de presentarse reclamaciones, el gremio constituido en jurado resolverá sobre ellas lo que estime justo.

Si las reclamaciones fuesen atendidas, se reformará el repartimiento y quedará este ultimado, remitiéndose al alcalde.

Lo mismo se practicará cuando las reclamaciones sean desestimadas, quedando a salvo el derecho de apelación en los casos que proceda, y que podrán ejercitar los interesados dentro de ocho días, contados desde el siguiente en que hayan terminado las sesiones.

Art. 85. Las apelaciones de las resoluciones tomadas por los gremios solo podrán incoarse cuando se funden en cualquiera de los hechos siguientes:

1.º En haberse traspasado al hacerse la distribución gremial las cuotas respectivas a las cuotas de los límites esta-

blecidos en el art. 62 de este reglamento, ya sea con relación al industrial apelante, o ya con respecto a otros del mismo gremio.

2.º En no ejercer el interesado reclamante cualquiera profesión, industria, arte u oficio que se haya tomado en cuenta para el señalamiento de la cuota.

3.º En haberse faltado a las bases generales fijadas por los síndicos y clasificadores para ejecutar el repartimiento gremial, si en algún caso hubiese precedido a este el establecimiento de dichas bases.

Art. 86. Fuera de los casos mencionados en el artículo anterior, las resoluciones de los gremios sobre el señalamiento de cuota serán inapelables.

Tampoco procederá el recurso de apelación por ningún motivo cuando el interesado no haya utilizado previamente ante el gremio a que pertenezca el derecho que le concede el art. 73.

Art. 87. Los recursos de apelación se presentarán ante el jefe de la administración económica, y serán resueltos por una junta administrativa, constituida en la capital de cada provincia en la forma que más adelante se determina.

Art. 88. Cada recurso de apelación se presentará en escrito firmado por los interesados; y no sabiendo hacerlo, por cualquiera otra persona en su nombre. También podrán presentarse por medio de apoderado en forma.

En los mencionados recursos se expondrán los fundamentos de la apelación de una manera ordenada, concreta y precisa; y al mismo tiempo podrán presentarse los documentos justificativos que los interesados estimen conducentes.

También podrá ofrecerse prueba de testigos cuando la apelación se funde en cualquiera de los hechos consignados en los párrafos segundo y tercero del art. 75, designando desde luego con su nombre, profesión y vecindad las personas que deban declarar.

Y por último, a todo recurso de apelación acompañará copia literal del mismo, extendida en papel común y autorizada por la persona que haya suscrito el original.

Art. 89. En el acto de presentarse cualquier recurso de apelación, dispondrá el jefe de la administración económica que en el mismo escrito se extienda diligencia que firmará el propio jefe, en que conste el día y la hora de la presentación; que además se registre en el general de la oficina, y que se forme el oportuno expediente, cuyos documentos se foliarán escribiendo en letra numerada.

El jefe económico remitirá en seguida la copia del recurso presentado a informe del alcalde del pueblo respectivo, con señalamiento de un plazo para evacuarlo proporcionado a la distancia de aquel y a la importancia del asunto.

El alcalde informará después de oír sobre el recurso a los síndicos y clasificadores del gremio, en el caso de que el interesado hubiese utilizado en su día el derecho concedido en el art. 73, o manifestará que no hizo uso de aquel derecho si así constase en el acta respectiva.

Cuando el apelante haya ofrecido en el recurso prueba de testigos, el jefe de la administración económica señalará al tiempo de pedir el informe el día en que aquellos deban concurrir a declarar ante la junta administrativa.

Art. 90. Formarán la junta administrativa el jefe de la administración económica, el interventor de la misma, el oficial letrado y dos industriales de los que habitualmente residan en la capital de la provincia.

Será presidente de la junta el jefe de la administración económica, y secretario sin voto el oficial de esta que aquel designe.

Art. 91. El cargo de vocal en los industriales es gratuito y obligatorio. Solo podrán excusarse por los motivos que expresa el art. 59 de este reglamento.

Art. 92. Con objeto de facilitar la asistencia de los dos vocales industriales, tendrán este carácter seis de los que hubiesen figurado en la matrícula general de la capital en el año anterior que tengan satisfecha su cuota, y que continúen en el ejercicio de la respectiva industria.

Al efecto se dividirá la matrícula en tres categorías según la importancia de las cuotas que comprenda, y serán vocales dos de los contribuyentes con mayor cuota, otros dos que hayan satisfecho una cuota media y los dos restantes la inferior.

Para los casos de ausencia, enfermedad o incompatibilidad de los vocales por razón de parentesco dentro del cuarto grado de consanguinidad o de afinidad con los interesados, tendrán también el carácter de vocales suplentes otros seis industriales que sigan a los primeros en su respectiva categoría y que se encuentren en igual situación que estos.

Cuando deban comenzar las sesiones de la junta, convocará el jefe de la administración económica a los vocales industriales, propietarios y suplentes, y a su presencia se hará un sorteo para darles numeración y para que por turno riguroso, que llevará el jefe de la administración, concurren dos de aquellos a las sesiones.

Los vocales suplentes sustituirán en su caso a los propietarios que tengan igual número.

Art. 93. Los jefes de la administración económica cuidarán bajo su responsabilidad de que sean citados para cada sesión todos los vocales de la junta, así los que lo son por razón de su cargo oficial, como los dos industriales que se hallen en turno; cuidarán igualmente de que cuando estos no puedan concurrir por cualquiera de las causas consignadas en el artículo anterior lo hagan los suplentes que correspondan; y procurarán, por último, designar para la celebración de las sesiones horas a propósito para no dificultar la asistencia de los vocales industriales.

Art. 94. Las juntas administrativas celebrarán cuantas sesiones sean necesarias para examinar los testigos y para resolver todos los recursos de apelación dentro de los quince días siguientes a su presentación.

Solo en casos excepcionales podrá ampliarse el plazo por otros ocho días más.

Art. 95. Para que los acuerdos de la junta sean válidos, deberán concurrir a ella cuatro de sus individuos por lo menos.

Dichos acuerdos se extenderán en los expedientes a que se refieren, y serán autorizados por todos los vocales que concurren a la junta.

Art. 96. Los acuerdos de la junta administrativa se notificarán personalmente a los interesados o a los apoderados que los representen, entregándoles una copia literal de aquellos.

La notificación se verificará por medio de cédula ajustada al modelo núm. 10, y la ejecutarán los agentes de la administración económica o los secretarías de ayuntamiento, según sea el punto de la residencia del interesado











siguiente, estaba resuelto a morir, alejado de la política activa; pero, sin embargo, protestaba con toda la fuerza de su alma contra la abdicación que el partido progresista estaba haciendo de su nombre, de su historia y de sus principios tradicionales en aras de los llamados *cambios*.

Cándido ignoraba la significación de la palabra *cambios*; pero comprendió perfectamente que estaba perdiendo el tiempo en la tierra de los pimientos colorados, y después de estrechar con veneración la noble mano del Cincinato forzoso, puso el rumbo a Madrid y dirigióse a casa del Sr. Ríos Rosas.

—Decididamente, iba diciéndose por el camino nuestro viajero, la revolución de Setiembre ha jubilado a la gente vieja. Así se explican la expatriación de Olózaga y el destierro del héroe de Luchana. Pero Ríos Rosas es el campeón de actualidad, el Héroe de la tribuna, el repúblico en toda la plenitud de su autoridad y de su fuerza. El quebrantó el alcázar del despotismo nortista con aquella célebre protesta en favor del Parlamento, de que era presidente; él fué la admiración de Europa por la energía con que dejó que derribaran la puerta de su casa y le arrancasen del pecho y le tratasen de atar a una escalera antes que obedecer la tiránica orden que atentaba a su inviolabilidad de diputado, a su altísima posición de presidente del Congreso y a todos sus derechos de ciudadano; él fué encarcelado, conducido a Cádiz entre guardias civiles, metido en un barco y lanzado a luchar con las tormentas del mar, a pesar de hallarse moribundo, sin que por eso se quebrantase su constancia; él fué siempre, hasta cuando mandaban los unionistas, el jefe de las oposiciones contra las demasías que la corte imponía a los gobiernos; él es el constante y glorioso mantenedor de la libertad constitucional... El debe ser hoy el alma y la vida de la situación.

Pero ¡oh asombro! a las pocas palabras que Cándido cruzó con el orador inextinguible, supo que estaba desligado de la situación; que el gobierno lo acusaba de reaccionario y sospechoso; que había tenido que dimitir su cargo oficial, y que tampoco influía ya de manera alguna en el orden de cosas que ha sucedido al despotismo de González Brabo.

—Pues veamos a Topete, se dijo nuestro amigo. El fué el iniciador de la revolución material; él dió el grito al frente de la escuadra el 17 de Setiembre de 1868; él abrió las puertas de España al general Prim y a todos los emigrados; él era la base de operaciones de la batalla de Alcolea; él era la encarnación viva de la marina regeneradora, de la patria redimida, de la España con honra... El me explicará cómo ha permitido que hombres como el Sr. Ríos Rosas sean tratados con tan insignificante injusticia por el gobierno de la revolución, cómo lo ha consentido, cómo lo ha tolerado...

El Sr. Topete no estaba en su casa; pero un amigo que nuestro Cándido encontró en el portal le dijo que el bravo iniciador de la revolución no era ya ministro, pues había sido arrojado moralmente del gabinete por *segunda vez*; que ni siquiera pertenecía ya a la mayoría de la Cámara; que maldecido el caso que se había hecho a sus compromisos, a sus deseos, a sus indicaciones en asuntos de mayor o menor cuantía, y que, por consiguiente, era inútil que le hablase de cosa alguna.

—No lo entiendo! exclamó el ex-loco. ¿Pues no es el general Serrano presidente del gobierno provisional?

—Hombre! ¿de dónde sale V.?

—Ah! ¿con que también ha caído?

—No, señor, todo lo contrario: el duque de la Torre es algo más que lo que V. supone; ¡es regente del reino!

—¡Demonio! Pues entonces no necesito más; gritó Cándido lleno de júbilo. Iré a ver al general Serrano. Verdaderamente debí principiar por ahí. El es el jefe de la unión liberal; él es el vencedor de Alcolea; él era presidente del Senado y fué preso y desterrado también (dos veces, por cierto) de resultados de su actitud constitucional; su sombra fué la que dió la mitad de su importancia al alzamiento marítimo de Cádiz, pues toda España admiró que estaba a bordo de que sería rescatado de las Canarias por aquellas valerosas naves. Ese es mi hombre: ese es la revolución de Setiembre: él me explicará los extraños accidentes personales que acaban de sorprenderme en Topete y en Ríos Rosas. ¡Regente del reino! Esto me ha vuelto el alma al cuerpo. Veo que la obra de Cádiz existía todavía, lo cual había principiado a dudar ¡Regente del reino! Esto lo compensa todo, y me facilita la manera de hacer triunfar todos mis planes. ¡Regente del reino! ¡Ahí es nada lo del qñ! Amiguito, beso a V. la mano.

Y nuestro Cándido echó a correr, dejando a su amigo con la boca abierta; preguntó al paso dónde vivía el regente; llegó a palacio; S. A. había salido; pero se encontró en la escalera al Sr. Ortiz de Pinedo, que subía, y de boca de este supo...

Supo que el regente no tenía atribuciones para disolver las Cortes; que en estas Cortes indisolubles solo tenía mayoría el general Prim; que, por consiguiente, el regente no podía nombrar libremente sus ministros; que la conciliación se había roto; que la unión liberal, de que era, o había sido jefe el duque de la Torre, acababa de ser arrojada de la situación; que el mismo que hablaba había tenido que dimitir; que S. A. se había visto obligado a firmar el decreto admitiéndole la dimisión, y no solo a él, sino también al Sr. Chinchilla, sobrino de S. A., y que, según se decía, el general Serrano pensaba abdicar ante las Cortes la regencia, por lo cual se daba toda prisa a amueblar su casa del barrio de Salamanca.

—De modo, repuso el infatigable Cándido, que para nada podrán servirle las influencias unionistas?...

—Para maldecir la cosa.

—Pues que V. lo pase bien. Cocheo, a casa del señor Sagasta. —Está visto, continuó diciéndose por el camino el antiguo demócrata. La situación es de los progresistas, cosa natural en medio de todo, pues ellos eran la verdadera y constante antítesis del reinado de doña Isabel II. En casa de Sagasta encontrará el foco, el hogar, el núcleo de la revolución de Setiembre. Sagasta, el tribuno de los cinco años de la unión liberal; Sagasta, el heredero de Calvo Asensio; Sagasta, el propietario y director de *La Iberia*; Sagasta, el conspirador infatigable; Sagasta, el emigrado activo y organizador; Sagasta, el hombre ilustrado, sensato, elocuente, ardoroso, de probidad intachable, de inmaculada popularidad... ese, ese es mi hombre, como será también el hombre de la situación.

—¿Qué me cuenta V.? replicaba el Sr. Sagasta algunos minutos después a nuestro amigo Cándido, que le había hecho la exposición de sus pensamientos y apreciaciones. Yo no soy nadie, ni puedo nada. Yo soy un huésped molesto en el banco azul y en la mayoría. Yo paso ya por sospechoso entre la gente que hoy está de moda. Se me acusa de unionista, de montpensierista, de doctrinario, de neo-católico. Son impopulares, en una palabra, y no pasa día sin que algún periódico monárquico-revolucionario pida que se me arroje del ministerio como a un elemento corrompido y corruptor. Viene usted, pues, equivocado.

—Pero ¿quién es presidente del Consejo de ministros? preguntó nuestro héroe.

—El general Prim.

—Pues no lo entiendo.

—Ahí verá V.

—Yo lo entenderé muy pronto. —Beso a V. la suya.

—Cocheo, a casa del general Prim.

Un cuarto de hora después, el ilustre conde de Reus le decía de este modo a nuestro Cándido:

—¿Quiere V. que le diga la verdad? Pues yo no dispongo de la mayoría de las Cortes: yo no puedo hacer lo que quiero, sino lo que me permiten Ruiz Zorrilla, Madrazo, y sobre todo los cimbrios. Por un quitame allá esas

pejas me arman unos almuercos en *La Perla* que me

quedo sin votos suficientes en la Cámara para contrabalancear a las oposiciones. Yo no quiero ser batido en ninguna cuestión... pero, por lo demás, crea V. que no se me oculta ninguna de las conveniencias de la revolución y de la patria. ¡Oh, si mi partido fuera más previsora, más prudente, menos imprevisible! Pero, amigo, vienen los cambios y me lo echan a perder con sus palabrotas. Vea V. a Ruiz Zorrilla.

—Dios te guarde, Manuel.

—Hola, Cándido! ¿Tú por aquí? ¿Qué te ocurre?

Nuestro amigo le expuso a Ruiz Zorrilla todo su pensamiento.

El presidente de la Cámara le oyó con la atención, el deseo del acierto, el ansia patriótica y las demás nobles intenciones que reconocen en él cuantos tienen la fortuna de tratarle, y después de meditar un rato, dijo con tanta sinceridad como tristeza:

—Cándido, yo no he de engañarte. Habla con los cimbrios, que son hoy los dueños de la situación.

—Pero, ¿quiénes son los cimbrios?

—Los demócratas.

—¿Los republicanos?

—No. Otros.

—¿Y dónde están? Desde la frontera hasta Logroño y desde Logroño hasta Madrid solo he encontrado carlistas, republicanos, progresistas y unionistas.

—Pues bien, en Madrid hay cimbrios. Búscalos. Ellos son hoy la clave de la política, de la Cámara, del ministerio, de todo.

—¿Y cómo lo consienten?

—Mucho dolor me cuesta. Pero hay que tolerarlos, pues el día que riñamos con ellos tenemos que entregarnos a los unionistas.

—Y, ¿qué perderéis en ello?

—No creas que yo me asusto. Pero el partido tiene sus preocupaciones, que se encargan de cultivar los cimbrios...

—Dime al menos cómo se llaman los principales de ellos.

—Rivero, Becerra, Martos...

—Pues iré a ver a Rivero. Ese es hombre de talento...

—No se canse V., interrumpió un recién llegado. Es inútil que vea V. a D. Nicolás. Ese no dispone nada. Rei, na, y no gobierna.

—Veré a Becerra entonces.

—Tampoco. Becerra, hoy por hoy, solo hace lo que quiere Martos. Vea V. a Martos.

—¿De modo que ese Martos es el alma y la vida de la revolución de Setiembre; una influencia, una figura, una potestad superior a Espartero, a Sarrano, a Prim, a Ríos Rosas, a Olózaga, a Sagasta, a Topete, a D. Manuel y a los mismos Rivero y Becerra?

—Sí, señor.

—Pues le digo a V. que el médico del manicomio de Alemania no sabe su obligación cuando me ha dejado salir del establecimiento. Yo debo de seguir loco, puesto que no entiendo ni una palabra de lo que en España sucede, y por lo tanto, mañana mismo vuelvo a tomar el tren para encerrarme de nuevo en aquella casa de orates.

—¿Qué amigos *twiste* Benito!

## SECCION DE NOTICIAS.

Se ha concedido la jubilación, a su instancia, al inspector general excedente de telégrafos, D. Francisco Blanco y Roda.

La *Gaceta* de ayer publica el cuadro de las paradas de temporada que han de establecerse en la próxima época de cubrición con los caballos sementales del Estado.

El cónsul general de España en Londres, trasmite un parte del capitán general de Puerto-Rico, fecha 10 del corriente, en que dicha autoridad superior manifiesta que en aquella Antilla se disfruta de completa tranquilidad y el estado sanitario es satisfactorio.

Hoy 30 de Marzo satisfará la Caja de depósitos los intereses en metálico y efectos públicos existentes en la misma, cuyas carpetas lleven señalados los números del 3,576 al 3,625, respecto de los primeros, y del 1,001 al 1,003 respecto de los segundos.

Para el día 31 del corriente se halla señalada en primer lugar la vista de la causa que se sigue contra Francisco Cuéllar Carmona, a quien se acusa de ser autor convicto y confeso del homicidio de su suegra, y de lesiones a diferentes personas. La sala segunda de esta audiencia le condenó a la pena de muerte, y hoy pende la causa en grado de súplica ante la sala tercera del mismo tribunal.

Defendiendo al procesado el Dr. D. Diego Bahamonde y de Lanz.

Parece que en reemplazo del Sr. Merelo, que ayer fué nombrado comandante general del departamento Oriental de la isla de Cuba, se indica al Sr. San Martín, como se había dicho, sino al Sr. Escoda, coronel de caballería en la actualidad.

Hoy deben publicarse los decretos admitiendo sus respectivas dimisiones a los Sres. Chacon y Cisneros, oficial aquel del ministerio de Gracia y Justicia y ordenador de pagos este otro del de Fomento.

Los tenedores de los resguardos por depósitos necesarios y voluntarios en títulos del 3 por 100 consolidado, y cuya numeración de entrada no exceda del 16,933, pueden presentarlos, si ya no lo hubieren hecho, en las oficinas de la Caja de depósitos el miércoles 30 del actual, de diez de la mañana a dos de la tarde, para retirar los nuevos valores en que aquellos títulos han sido convertidos, o para que al dorso de los resguardos se haga constar el número, serie e importe de los títulos referidos.

Hoy 30 del actual, desde las diez de la mañana a las dos de la tarde, satisfará esta tesorería central el cupon de bonos del Tesoro vencido en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallan señaladas con los números 1,400 al 1,435, y bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallan señaladas con los números 224 al 230.

La Academia de jurisprudencia celebra sesión teórica pública hoy miércoles, a las ocho de la noche. El señor Ibañez continuará en el uso de la palabra en pró de la Memoria, objeto del debate. El ilustrado joven señor D. Saturnino Estéban Collantes consumirá el sexto turno en contra, y el Sr. D. Manuel Izquierdo y Díaz el sexto en pró.

Las cuadrillas correspondientes a los espadas Cayetano Sanz, Francisco Arjona Reyes y Salvador Sánchez, que como dijimos ayer, han sido escriturados por la diputación provincial son las siguientes: a Cayetano corresponden los picadores Juan Antonio Mondéjar (Juanes) y Domingo Grandia (el Francés), con los banderilleros Domingo Vazquez, Antonio Monave (el Mañero) y Angel Fernandez (Valdemoro), quien desempeñará también el cargo de sobresaliente de espada, y el puntillero José Perez (Potrilla), que alternará igualmente como banderillero; a Arjona Reyes acompañan los picadores Juan Trigo y José Calderon, y los banderilleros Mariano Anton y Julian Sanchez, y Frascuelo tiene a los picadores Francisco Calderon y Manuel Sacanellas, y a los banderilleros Pablo Herraiz, Juan Mota y Estéban Argüelles (Armilla).

Ha llegado a Madrid una comisión de Barcelona,

compuesta de los Sres. Capella, Taurina y Moré, con objeto de gestionar cerca del gobierno que se conceda la recaudación directa de los derechos del puerto, con objeto de poder hacer fondos y dar grande impulso a las obras del mismo. También parece que gestionan autorización para un empréstito, con objeto de amortizar desde luego el papel calderilla.

El domingo próximo se verificará en la Moncloa una comida a la que asistirán cincuenta y cinco socios de la Tertulia progresista.

El día 16 de Mayo próximo tendrán lugar en esta capital los exámenes para cubrir 36 vacantes de cadetes en el cuerpo de infantería de marina.

Se ha dispuesto regrese de Filipinas a España, el capitán de fragata D. Agustín Pintado.

Esta tarde a las seis saldrán a esperar a la princesa de Portugal, el capitán general y gobernador militar de Madrid, y una compañía de infantería con música y bandera.

Se habla con cierta insistencia del próximo cambio del capitán general de Puerto-Rico.

Se ha dispuesto que el coronel de artillería, comandante del arma de la plaza de Pamplona, D. Federico Ruiz, pase a la ciudad de Vitoria a encargarse del despacho de la comandancia general subinspección del distrito de las Provincias Vascongadas, hasta tanto que el brigadier D. Vicente Magenis se restablezca de salud.

## SECCION DE PROVINCIAS.

El partido radical de Granada ha acordado no tomar parte en la elección de concejales que se está verificando.

El domingo llegó a Barcelona, a bordo de un vapor holandés, el príncipe Alejandro de los Países Bajos.

Dicen de Granada:

«En la tarde del viernes anterior, y en ocasión de estar predicando en la iglesia de San Gerónimo, de Granada, hubo un alboroto que puso en alarma a la concurrencia, y cuya causa pudo ser efecto de un infundado temor.

Parece que una parte del auditorio que ocupaba el coro alto sintió o vió que se desprendía tierra del techo sobre ellos, y previendo algún hundimiento dieron principio a los primeros rumores, que instantáneamente se propagaron a la demás concurrencia, convirtiéndose en gritería e infundiendo el temor, y formando uno de esos tumultos en el cual pudieron ocurrir desgracias desagradables.

El Sr. Bermúdez Cañas, cuyo sermón fué interrumpido, pudo aquietar la multitud, sin que ocurriera más que algún otro incidente originado por el susto, y la salida del templo de parte de la concurrencia.

Como ignoramos la verdadera causa de este incidente nos abstemos de calificarlo de dañada intención, según el parecer de algunas personas de las que se hallaron presentes.»

Leemos en el *Diario de Zaragoza* de ayer:

«Antayer, desde las nueve de la mañana hasta las altas horas de la noche, hubo alguna agitación de ánimos en esta ciudad; y como han circulado varias versiones, vamos a dar a nuestros lectores la más verídica, adquirida en buenas fuentes.

Ya se notaba hace días alguna señal de intolerancia, respecto a los asistentes a la capilla evangélica, recientemente abierta en esta ciudad. Antayer por la mañana un gentío numeroso, compuesto de curiosos en su mayor parte, llenaba el Coso, frente a la citada capilla protestante. Parece que algunos jóvenes carlistas manifestaron su disgusto, y comenzó el calor de las disputas, y ese aspecto amenazador, tan natural en estos casos. Intervino la policía, detuvo a varios de los alborotadores, y los ocupó dos revolvers, dos machetes y algunos puñales.

Por la tarde se repitió una escena semejante; y por la noche, tres liberales entraron en el casino carlista. Para qué, por qué y lo que allí pasara, cosa es que no podemos decir, porque no nos consta, y porque la verdad se adultera por unos y otros en tales casos.

Peró lo cierto es que a la puerta del casino carlista se formaron grupos en actitud amenazadora, a causa de hallarse detenidos en aquel local dos de los tres liberales que en él habían penetrado.

Intervino la autoridad civil, y a estas horas creemos que ya entendié la judicial en este asunto. A media noche todo había concluido.»

Según nos escriben de San Fernando, la situación de las clases pasivas es tan aflicta que no se encuentran palabras con que definirla. Seis meses hace que no cobran un real, viéndose reducidos los retirados a sostener casa en qué vivir, careciendo de alimento para sí y sus familias, sin ropa con que cubrir su desnudez, habiendo tenido que desprenderse de cuanto poseían para atender a las primeras necesidades de la vida.

La desesperación de estas beneméritas clases se aumenta al considerar cuán distinta es su suerte de la de sus compañeros que viven en Madrid, y termina la carta diciendo, que en uso de su derecho van a proceder a hacer manifestaciones públicas, y aquellos que no están inutilizados intentan pedir trabajo a los ayuntamientos y los inválidos a pedir de limosna un pedazo de pan, mezclados con los braceros de los pueblos.

## SECCION EXTRANJERA.

La orden del día para la sesión que celebró el lunes el Senado francés, solo contenía las siguientes palabras: «Comunicación del gobierno.»

Con efecto, abierta la sesión, M. Emile Ollivier subió a la tribuna y leyó el proyecto de senado-consulta de que ya hemos dado cuenta a nuestros lectores: las palabras del jefe del gabinete fueron acogidas con muestras señaladas de aprobación: el viernes empezarán estos importantes debates.

Los ministros se han reunido muchas veces bajo la presidencia del emperador para discutir todas las cuestiones que entraña el proyecto de senado-consulta; según *El Constitucional*, el artículo 33 de la Constitución conservado en la redacción primitiva del proyecto, ha sido suprimido después del Consejo celebrado el 27. En dicho artículo se establecía que, en caso de disolución del Cuerpo legislativo, el Senado pudiese acordar todas las medidas urgentes que fuesen necesarias para facilitar la marcha del gobierno.

Al proyecto precede una exposición, redactada por M. Emile Ollivier: algunos periódicos han querido suscitar rivalidades entre éste y el presidente del Senado, suponiendo que la iniciativa y hasta la redacción del senado-consulta se debían al último: esta versión es completamente inexacta. El emperador, procediendo constitucionalmente, ha consultado a M. Rouher y a M. Schneider, ha oído los consejos y el parecer de sus ministros, pero él es el único iniciador y el autor único de la reforma.

Creíase generalmente en París que las sesiones del Cuerpo legislativo se suspenderían du-

rante la primera quincena de Abril, con el objeto de que los ministros pudiesen consagrar toda su atención a los debates constitucionales del Senado: al mismo tiempo las múltiples comisiones que entienden en los diferentes proyectos de ley presentados al Cuerpo legislativo aprovecharían este período de descanso para preparar sus dictámenes.

El telégrafo nos anuncia también que a consecuencia de los consejos del emperador, el príncipe Pedro Bonaparte se preparaba a hacer un largo viaje por el extranjero: creemos que después del resultado favorable del proceso, que no dejará de explotarse en mal sentido por los enemigos del orden, y que producirá tal vez alguna excitación en los ánimos, la determinación del príncipe no parece sumamente acertada.

La comisión que entiende en el proyecto de organización municipal de la ciudad de París ha celebrado una nueva reunión, en que han quedado acordadas definitivamente las bases de la reforma. El departamento del Sena conservará los límites que tiene en la actualidad, pero se suprimirán las subprefecturas de Sceaux y de Saint-Denis. Para el jueves estará terminado el proyecto de ley en que se resumen todas estas resoluciones.

Creíase además que la comisión de enseñanza superior formulará también su dictamen esta semana, y que la de descentralización adoptará un acuerdo definitivo en la cuestión de los alcaldes. Como si no hubiera ya bastantes comisiones, se anuncia la formación de una nueva que se ocupará de todas las cuestiones relativas a los problemas del trabajo y del salario.

Anuncian los periódicos de Lyon, que M. Ulric de Foavielle ha aceptado la candidatura que le ofrecieron los electores demócratas-radicales de la tercera circunscripción del Ródano. El partido conservador progresista presenta por su parte tres candidatos: M. Matagrín, redactor de *El Constitucional*; Lucien Mangini, comerciante de Lyon, y el vizconde de Saint-Trivier. La administración, por su parte, cumple religiosamente las promesas de M. Ollivier, y la circular del prefecto M. Seulier, recomienda a sus subordinados una abstención absoluta en la cuestión electoral.

La cuestión romana va poco a poco saliendo de la oscuridad en que ha venido envuelta. El conde Darú ha comunicado ya al Consejo de ministros la respuesta del cardenal Antonelli a la nota de 20 de Febrero. Según *El Memorial Diplomatique*, el Consejo ha discutido las instrucciones que han de darse al marqués de Banneville, que regresará en breve a su destino.

También *El Memorial como Le Français*, convienen en que el conde Darú al dirigirse a la corte de Roma, no pretendía en manera alguna enviar al Concilio un embajador extraordinario; pedía únicamente que un representante francés fuese admitido a dar explicaciones sobre la situación verdadera y el estado de los espíritus en Francia, y a demostrar las graves consecuencias que podría producir la adopción por el sínodo de ciertos cánones.

El cardenal Antonelli, en su respuesta, procura demostrar que las tesis contenidas en los veintinueve cánones publicados por la *Gaceta de Ausburgo*, admitidas en todos tiempos por la Iglesia, no atacan de ningún modo los derechos de los Estados que, como Francia, están colocados en sus relaciones con Roma bajo el régimen de los Concordatos. En cuanto al derecho reclamado por el conde Darú de hacer observaciones sobre las consecuencias que podría producir la adopción de determinadas doctrinas, el cardenal no lo rechaza en absoluto, pero da a entender que estas observaciones no alterarán en nada las resoluciones adoptadas por la Santa Sede.

La *Gaceta Oficial* de Florencia dice que se ha restablecido la tranquilidad en las provincias que habían sido últimamente teatro de lamentables disturbios.

M. Comforti presentó con este motivo una interposición, a que contestaron los ministros Lanza y Govone, aprobándose por el Senado una orden del día concebida en estos términos. «El Senado, oídas las explicaciones del ministerio, y con fiando en la firmeza y la fidelidad del ejército, pasa a la orden del día.»

El ejercicio provisional del presupuesto ha sido aprobado por 71 votos contra 7.

La Cámara de los Comunes ha adoptado en tercera lectura el *bill*, autorizando al gobierno para garantizar por medio de medidas extraordinarias las vidas y las propiedades de los irlandeses. El gobierno ha aceptado una modificación importante, que consiste en que ha de preceder un aviso a la recogida y supresión de los periódicos sediciosos. El *Times* aplaude estas medidas de rigor y anuncia que el *bill* será sancionado por la corona en esta misma semana.

El Reichsrath de Viena discutió en su sesión del 26 el presupuesto del ministerio de la Justicia. M. Wandel excitó al gobierno a que estableciese en un breve plazo en las cárceles el sistema celular: el ministro del ramo acogió favorablemente esta moción, y con tal motivo expuso lo que el gobierno había hecho ya y lo que se proponía hacer en el asunto. Después se votaron de conformidad con el dictamen de la comisión todos los presupuestos parciales, así como el general para 1870.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París 29. Hoy se ha verificado un largo Consejo de ministros, al cual se le atribuye grande importancia. El príncipe Pedro Bonaparte se dispone a hacer un viaje por el extranjero. Dicese que ha tomado esta determinación a consecuencia de una indicación que le ha hecho el emperador.

Continúa la huelga en el Creuzot, pero se ha localizado en las minas.

Viena 29. Continúa la crisis ministerial. Es inminente una modificación parcial en el gabinete.

## GACETILLAS.

El sábado se cantará, por primera vez en esta temporada, en el teatro de la plaza de Oriente, la ópera titulada *Linda de Chamounix*, que será desempeñada por la Sra. Ferni y los Sres. Giraldoni y Ronconi. Al terminar la representación cantará la Sra. Ferni el wals de Venzano.

En la próxima semana se verificará el beneficio del aplaudido tenor Sr. Tamberlick, cuyo programa será muy variado.

El teatro Real promete estar brillantísimo en estas funciones.

Parece que están tomadas ya todas las localidades,

Hoy hay comida en la embajada de Prusia, a la que están invitados el ministro y subsecretario de Estado y otros personajes, y el jueves tendrá lugar en la embajada francesa otra comida, a la que están invitados la señora duquesa de la Torre, el brigadier Topete y algunos señores ministros.

Basta de Bufos, Sr. Salas. Tan pronto como se terminen en el teatro de la Zarzuela las representaciones del *Dominó azul* se pondrá en escena *Caladina*, música del malogrado compositor Sr. Gatzambide.

Tenor español. Parece que nuestro compatriota el distinguido tenor D. Emilio Yela, va a ser contratado por el Sr. Bagier, empresario del teatro de la Opera italiana de París. Mucho celebráramos que este contrato se llevase a efecto, a fin de que el Sr. Yela pudiese lucir las eminentes dotes que posee para la carrera lírica.

Esperamos verle figurar muy pronto entre los tenores principales de Europa.

«A ti te lo digo, suegra; entiéndelo tú, nuera.»

El alcalde popular de Madrid publicó el sábado un bando en el que da conocimiento al vecindario de que los mozos a quienes toque la suerte de soldados en la quinta del corriente año serán redimidos por el ayuntamiento de la misma manera que el año anterior.

Oídos que tal oigan, dirán de que el Sr. Yela pudiese tocar a adorar la mosca para el objeto, al oír esta indirecta.

Esto se llama contar sin la huésped.

## CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 29 de Marzo de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Dada cuenta del despacho, que fué cortísimo, continuó la discusión pendiente sobre el proyecto de ley de orden público, concluyendo el Sr. Gil Berges su tercer turno en contra. S. C. calificó de copia servil este proyecto del presentado por González Brabo, y de atentatorio a lo dispuesto en algunos artículos de la Constitución, que leyó.

El señor ministro de la Gobernación, contestó al señor Gil Berges.

S. S. comenzó extrañando que se combatía una ley hecha para circunstancias excepcionales bajo el punto de vista de la Constitución y el normal y pacífico ejercicio de las libertades.

Demostó con gran elocuencia la necesidad de una ley de orden público en todos los países, y ocupándose de la que se ha presentado por la comisión, examinó su carácter y su espíritu deduciendo que es la más liberal que puede hacerse.

La dictadura creada por la suspensión de las garantías, como una necesidad suprema en ciertos estados de las naciones, se coarta y limita prudentemente para que no se convierta en arbitraria injustificada.

Defendiendo las prescripciones del estado de guerra que por ella se establecen, dijo que no serán responsables los gobiernos, sino los rebeldes que, alzándose con las armas en la mano, se ponen en lucha con el Estado.

Y calificó de parricidas de la libertad a los que, en un país donde se ejercite el sufragio universal, se levantan contra los poderes públicos legalmente representados.

Las sensatas doctrinas expuestas con enérgica frase por el señor ministro de la Gobernación, fueron oídas por la Cámara con marcadas muestras de complacencia.

Rectificaron los Sres. Gil Berges y Rivero, y se declaró discut